Presentación

Juan Ramón Muñoz Sánchez
Universidad de Jaén (España)

El presente estudio monográfico constituye, después de *El cambio de paradigma (1550-1560): hacia la novela moderna* (*Diablotexto* 9, 2021), la segunda entrega de un proyecto personal sobre las cuatro fases principales que experimentó la prosa de ficción española del Siglo de Oro, cuyo resultado más relevante no fue otro que el nacimiento de la novela moderna con el *Quijote* de Cervantes y la línea que lo enlaza con *La Celestina*, el *Lazarillo de Tormes* y el *Guzmán de Alfarache*, así como con las aportaciones fundamentales que hicieron los formantes de las otras formas narrativas del periodo.

Como señalábamos en la presentación de *El cambio de paradigma*[1], la prosa de imaginación española conoció, entre 1489, en que se inició la impresión de textos de ficción en los reinos peninsulares, y 1664, en que se reunieron en un volumen único las tres partes de *El Criticón* de Baltasar Gracián, un desarrollo espectacular, sin parangón con los sistemas literarios de otros reinos y lugares europeos, tanto en la rica diversidad de propuestas y de modos narrativos —libros de caballerías, novela sentimental, *La Celestina* y su progenie, la novela pastoril, la novela de tipo griego, la novela morisca y de cautivos, la novela cortesana, la novela picaresca, la novela cervantina, las vidas de soldados y de santos, la prosa de ideas, una rica tipología de diálogos y coloquios, las crónicas de Indias, los libros de viajes, los libros de cuentos,

Cómo citar: Muñoz Sánchez, Juan Ramón. 2026. «Presentación». En *El nacimiento de la novela moderna (1595-1605)*, editado por Juan Ramón Muñoz Sánchez, 9-18. Madrid: Ediciones Complutense. https://dx.doi.org/10.5209/est.010.00

[1] Ofrecemos a continuación un breve resumen de lo expuesto en Muñoz Sánchez (2021, 1-49).

los libros de novelas, etc.— como en la cantidad y calidad de representantes de cada serie genérica. Un progreso que, aunque fue más o menos sostenido en el tiempo, se articuló, en efecto, en torno a cuatro momentos culminantes o periodos críticos de singular ductilidad de las formas narrativas, de readaptación y renovación de los viejos modos y cauces de expresión, de experimentación e innovación y de emergencia de nuevos géneros.

1. Primera fase (1489-1513)

El primero de ellos iría, aproximadamente, desde 1489 hasta 1513. Está señalado por la segunda fase o la etapa central de la ficción sentimental, que tiene en la publicación en 1492 de *La cárcel de amor* de Diego de San Pedro su máximo exponente; por el florecimiento de la ficción caballeresca, de la mano de *Amadís de Gaula* (1508) de Garci Rodríguez de Montalvo; por *La Celestina* (*c.* 1499 y 1502); por el desarrollo de un género de escritura, que se convertiría rápidamente en un género editorial de notable éxito comercial y popular: la narrativa caballeresca breve, aunque agrupa en sus seno modos muy diversos entre sí; por la difusión de algunas colecciones de cuentos de raigambre medieval y humanista; y por la publicación de significativas traducciones al castellano, como las de las *Cien novelas* y *La Fiometa* de Giovanni Boccaccio en 1496 y 1497, la del *Tristán de Leonís* en 1502, la de *Tirante el Blanco* de Joanot Martorell en 1511 y la de *El asno de oro* de Apuleyo, obra de Diego López de Cortegana, en 1513. A estos géneros de ficción se podrían unir crónicas históricas al modo de la *Crónica sarracina o Crónica del rey don Rodrigo con la destruyción de España* de Pedro del Corral, que, aunque fue escrita en 1443, se publicó en 1499, así como las crónicas de Indias a partir de los diarios, las relaciones, los memoriales y las cartas de Cristóbal Colón, recogidos y publicados por Bartolomé de la Casas en su monumental *Historia de Indias* (1527-1547), por cuanto transgreden la demarcación entre el discurso histórico y el literario, al tiempo que emplean técnicas y estrategias puramente narrativas. Desde una perspectiva histórica, este periodo coincide con la consolidación, frente a los señores feudales, de la monarquía autoritaria de los Reyes Católicos, la transformación de la nobleza guerrera en cortesana por el auge de los ejércitos profesionales, el fallecimiento de Isabel I en 1504, la crisis sucesoria provocada por la pugna entre Fernando II de Aragón, su viudo, y Felipe de Habsburgo, su yerno, la gobernación de este en 1506 y la regencia de aquel entre 1507 y 1516.

2. Segunda fase (1550-1560)

El segundo momento culminante en el desarrollo de la prosa de imaginación española lo constituye la década de 1550 a 1560, en que, impulsados por la Corte internacional y cosmopolita de Carlos V, por la educación de corte erasmista que el príncipe Felipe comenzó a recibir a partir de 1541, por el humanismo quinientista, por una serie de traducciones del legado clásico y de la literatura italiana, por el proceso y avance natural de la literatura y por mor de la experimentación literaria y la persecución de novedades poéticas en su sentido más amplio, se remozaron algunos de los géneros ya existentes, otros dieron paso a nuevos cauces discursivos y se pergeñaron textos fundacionales de espléndida envergadura estética que, antes o después, propiciaron un formidable cambio de paradigma.

Este periodo, cierto, está marcado por la renovación de los libros de caballerías partir de la publicación en 1555 de la *Primera parte del Espejo de príncipes y caballeros*, de Diego Ortúñez de Calahorra, y en 1556 de *Felixmarte de Hircania*, de Melchor Ortega; por la continuación del género celestinesco, con la *Comedia Eufrosina* (1556) de Jorge Ferreira de Vasconcelos; por el nacimiento de la novela de amor y aventuras de tipo griego con el *Clareo y Florisea* (1552) de Alonso Núñez de Reinoso, de la novela morisca con *El Abencerraje y la hermosa Jarifa*, de la novela pastoril con *La Diana* (1558 o 1559) de Jorge de Montemayor y de la novela picaresca con *La vida de Lazarillo de Tormes* (*c.* 1550); por el florecimiento de los diálogos y los coloquios, entre los que descuellan *El Crotalón* (h. 1556), atribuido a Cristóbal de Villalón, y *El viaje de Turquía* (h. 1556); y por la edad de oro de la traducción, entre cuyos hitos se cuentan la *Odisea* de Homero, la *Eneida* de Virgilio, la *Historia verdadera* y otros diálogos de Luciano de Samósata, la *Historia etiópica* de Heliodoro, la *Arcadia* de Sannazaro y el *Orlando furioso* de Ariosto.

Es importante subrayar que este momento culminante fue también el de la abdicación de Carlos V en Felipe II y el del Concilio de Trento, que comportó un viraje extraordinario en todos los órdenes de la vida española, sobre todo en lo espiritual, cultural y literario, y que, en buena medida, significó que algunos de los géneros que germinaron en la década de 1550-1560, como la novela picaresca y los diálogos y coloquios, se abortaran o no experimentaran un desarrollo natural.

3. Tercera fase (1595-1605)

El tercer periodo de crisis de la prosa de imaginación española de los siglos XVI y XVII lo constituye el decenio que va de 1595 a 1605, en el cual se pres-

cribieron e institucionalizaron tres flamantes series genéricas —el *romance* morisco, con la publicación en 1595 de la *Historia de los bandos de los Zegríes y Abencerrajes* de Ginés de Pérez de Hita; la novela picaresca, con la salida a la luz en 1599 de la *Primera parte de Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán; y el *romance* de amor y aventuras de tipo griego, con la estampación en 1604 de *El peregrino en su patria* de Lope de Vega—, cuyos textos fundacionales se habían redactado en la década de 1550-1560, y se sentaron definitivamente las bases de la novela moderna —en un proceso en el que coadyuvaron señaladamente *La Celestina* y las primeras novelas picarescas— con *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* de Miguel de Cervantes, publicado en el límite del periodo.

Fueron, por lo demás, años de perturbación política, marcados por el cambio de reinado entre Felipe II y su hijo, Felipe III, que supuso una transformación completa de ambiente y de mentalidad, y por el controvertido traslado de la sede de la Corte de Madrid a Valladolid entre 1601 y 1606. E igualmente, de revolución cultural, caracterizado por el predominio del teatro comercial y el triunfo arrollador de la fórmula dramática de la *Comedia nueva* pergeñada por Lope de Vega al arrimo de su experiencia dramática y en coalescencia con otras prácticas escénicas populares y cultas, así como por el significativo progreso de la imprenta y el desarrollo del mercado literario, que viabilizaron el nacimiento de la escritura profesional.

4. Cuarta fase (el entorno de 1620)

El cuarto y último punto culminante en el desarrollo de la prosa de imaginación española de los siglos XVI y XVII lo constituye el entorno de 1620, coincidiendo con el cambio de reinado de Felipe III a Felipe IV y con la Guerra de los Treinta Años que pondría fin a la primacía de la Monarquía Hispánica en Europa. Se singulariza este periodo por la evolución y disolución de la serie genérica de la novela picaresca, que tiene a la *Historia de la vida del Buscón* (1626) de Francisco de Quevedo y a la anónima *Vida y hechos de Estebanillo González* (1646) como hitos señeros; por la ductilidad de las formas y la hibridación genérica, en la que descuella la labor de dos novelistas semi profesionales, Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo (1581-1635) y Alonso de Castillo Solórzano (1584-1647); y por la prescripción e institucionalización de los libros de novelas (cortas), luego de la publicación en 1613 de las *Novelas ejemplares* de Cervantes, pues solo en 1620 vieron la luz *Lazarillo de Manzanares con otras cinco novelas* (1620) de Cortés de Tolosa, *Novelas*

morales útiles por sus documentos (1620) de Diego de Ágreda y Vargas, *Guía y avisos de forasteros* (1620) de Antonio Liñán y Verdugo y *Casa del placer honesto* (1620) de Salas Barbadillo.

5. El nacimiento de la novela moderna (1595-1605)

El estudio monográfico que aquí se presenta se centra, pues, en el tercero de los cuatro momentos estelares que hemos reseñado. Su propósito no es otro que ofrecer un análisis lo más abarcador posible del decenio 1595-1605, tanto de cuestiones generales como particulares, con especial atención a los géneros y los textos más representativos y a su contribución al alumbramiento de la novela moderna, que tuvo en el *Guzmán de Alfarache* y la Primera parte del *Quijote* sus jalones fundamentales.

El monográfico se presenta dividido en cuatro partes o secciones, que acogen en conjunto un total de trece capítulos. La primera parte, que versa sobre la épica, consta de dos estudios, el de Mercedes Blanco, que analiza los experimentos épicos que los autores llevaron a cabo en sus poemas, el prominente papel que desempeñó la *Gerusalemme liberata* de Torquato Tasso y sus reflexiones teóricas expuestas en sus *Discorsi del poema eroico*, y la dialéctica de la épica y la prosa de ficción, con especial interés a la relación de Cervantes con el género. Y el de Marina Mestre Zaragozá, que aborda la disquisición teórica que a propósito de la épica efectúa Alonso López Pinciano en su influyente *Philosophía antigua poética*, que dimana de lo más granado de la teoría clásica y moderna a tal respecto y apunta a su proyecto de pergeñar una gran epopeya nacional que encarnaría en *El Pelayo*, y cuyo norte más representativo lo constituye la apertura del género épico a la prosa de imaginación, la noción de que la épica se puede escribir tanto en prosa como en verso.

La segunda parte, que se ocupa de las formas de narrativa idealista de la década, se conforma de cuatros estudios, a saber: el de Cristina Castillo Martínez, que analiza la *Arcadia* de Lope de Vega y el papel central que jugó en el desarrollo de la novela pastoril, un género que había nacido a finales de 1550 con la publicación de *La Diana* de Jorge de Montemayor, que se había institucionalizado y consolidado durante la segunda mitad del siglo y que aún perduraría hasta el primer tercio del siglo XVII. El de Aude Plagnard, centrado en la prescripción de la novela morisca al arrimo de las dos partes de las *Guerras civiles de Granada* de Ginés Pérez de Hita y de la *Historia de Ozmín y Daraja* de Mateo Alemán, interpolada al final de la *Primera parte de Guzmán de Alfarache*. El de Ignacio García Aguilar, que se refiere a *El peregrino en*

su patria de Lope de Vega, el papel que jugó en la prescripción e institucionalización de un género, el de la novela española de tipo griego, que habría de dominar, junto con la novela picaresca, el panorama de la prosa de ficción extensa del siglo XVII, con formantes de la serie tan significativos y relevantes como *Los trabajos de Persiles y Sigismunda* de Miguel de Cervantes y *El Criticón* de Baltasar Gracián, y su relación intertextual con la traducción de Fernando de Mena de la *Historia etiópica de los amores de Teágenes y Cariclea* de Heliodoro de Émesa. Y el de Daniel Fernández Rodríguez, que trata de la relación intergenérica entre la prosa de ficción y el teatro, entre las novelas y las comedias de tipo griego, moriscas y de cautivos, a partir de la oscura figura que se esconde tras el apellido Cepeda y su pieza *El amigo enemigo*.

La tercera parte, que versa sobre la novela picaresca, está constituida por cinco estudios. El primero de ellos, el de quien suscribe estas líneas liminares, examina y arroja nueva luz sobre la segunda etapa editorial del *Lazarillo de Tormes*, que va de 1573 a 1599, o sea, desde la publicación del *Lazarillo castigado* de Juan López de Velasco hasta la de la *Primera parte de Guzmán de Alfarache*, y sobre el papel que ejerció tanto en la constitución formal del género de la novela picaresca como en el desarrollo de una literatura de ficción de aire 'realista' y de ambientación y costumbres contemporáneas. El segundo, de Pierre Darnis, fija su mirada en el *Guzmán de Alfarache* y, en particular, en las contradicciones discernibles en el discurso, que responden a un método dialógico de origen clásico y que sugieren un nuevo paradigma hermenéutico, el «andamiaje dialéctico», que podría subyacer en otros textos del Siglo de Oro, como por ejemplo en los *Sueños* de Francisco de Quevedo. El tercero, de David Mañero Lozano, analiza las novelas picarescas que se escribieron al arrimo del éxito de la *Primera parte de Guzmán de Alfarache*, la *Segunda parte* apócrifa, *La pícara Justina* y el *Guitón Onofre*, con el propósito de confrontar las concepciones del antihérore en el texto de Mateo Alemán y sus primeros émulos, así en el plano caracterológico y en el desarrollo de la acción como en la dimensión intencional y sus conexiones con el contexto ideológico en el que se incardinan los cuatro textos, a partir de la figura del falso mendigo. El cuarto, de María José Alonso Veloso, desplaza la redacción de la *Historia del Buscón* a la década de 1620, con lo que la aleja de la prosa temprana de Quevedo y la sitúa en la de su madurez, donde cobra cabal sentido, al tiempo que repasa los juicios que suscitó la prosa del escritor madrileño en diversos críticos decimonónicos. El quinto y último, de Santiago Restrepo Ramírez, estudia la relación de interdependencia entre los primeros formantes de la serie picaresca y las comedias picarescas o de pícaros de Lope de Vega,

en el modo semejante en que los protagonistas de estas piezas teatrales y de estas novelas se disfrazan y representan otros papeles, destacan por una personalidad farsante tan poliédrica como proteica y conciben el mundo como un teatro.

La cuarta parte, que se centra en la figura de Miguel de Cervantes, cuenta con dos estudios. El primero de ellos, a cargo de Juan Diego Vila, se refiere a la Primera parte del *Quijote*, analiza en concreto la relación entre el episodio novelesco de don Luis y Clara de Viedma y la narración de base. El segundo, obra de Michael Armstrong-Roche, aborda la vinculación del *Quijote* de 1605 con el teatro, al mismo tiempo que reevalúa el papel que le corresponde a Cervantes en la historia del teatro español áureo, en el paso de las prácticas escénicas renacentistas a la configuración de la *Comedia nueva*, y reexamina el volumen de *Ocho comedias y ocho entremeses nuevos, nunca representados*, que concibe —harto originalmente— como un texto unitario.

***

No quisiera cerrar estas páginas sin dar mi más sincero agradecimiento a Jesús Ponce Cárdenas y, en su nombre, a Ediciones Complutense, por haber acogido la publicación de *El nacimiento de la novela moderna (1595-1605)* en el seno de la colección «Estudios literarios». Igualmente, a todos los colaboradores del monográfico, por su generosidad, su gentileza, su disposición y su dedicación, porque sin su participación y su compromiso no podría haber salido adelante.

Referencias bibliográficas

Muñoz Sánchez, Juan Ramón, ed. 2021. *El cambio de paradigma (1550-1560): hacia la novela moderna*. *Diablotexto* 9.

Muñoz Sánchez, Juan Ramón. 2021. «La prosa de imaginación de los siglos XVI y XVII: el nacimiento de la novela moderna». *Diablotexto* 9 (*El cambio de paradigma [1550-1560]: hacia la novela moderna*): 1-39.